

GEOPOLÍTICA DE GRECIA* Y DE SU REGIÓN

Haralambos Kórakas

Embajador, Profesor en la Academia Diplomática de Grecia

Si por el término geopolítica concebimos el estudio de las incidencias de la situación geográfica de un país en sus relaciones exteriores y en su vida nacional en general, Grecia ofrece un caso emblemático en la materia, en cuando su entorno internacional ha desempeñado, y sigue teniendo, un papel decisivo en su historia y los destinos de su pueblo.

Desde siempre, la sensibilidad geoestratégica de la zona, con la interacción de tantos factores, internos y externos, ha dado, en lo que concierne la nación helénica, una casi desmesurada importancia a la cuestión de política exterior.

Ubicación de Grecia en el Mediterráneo

El territorio griego ocupa el espacio ubicado en la encrucijada de tres continentes, Europa, Asia y África. Este espacio, considerado intermediario, entre Oriente y Occidente, fue en el pasado dominado, por tres grandes imperios, el Romano, el Griego-Bizantino y el Otomano, los cuales prosperaron gracias a los intercambios y el comercio entre estas dos partes del mundo conocido de entonces.

El descubrimiento del Nuevo Mundo y el auge del Occidente, en la época moderna, había aminorado el papel de este “espacio intermedio”, provocando la disminución de su importancia económica. La apertura del Canal de Suez y la importancia, siempre creciente, del petróleo del Medio Oriente, han restablecido el papel geopolítico y estratégico del Mediterráneo

(*) Conferencia pronunciada en la Academia Diplomática del Perú 16 de Noviembre 2006.

Harálambos Kórakas: Geopolítica de Grecia y de su región

Oriental. Pero la zona intermediaria misma, no ha podido sacar pleno provecho de su rol regional y mundial, a causa de su fragmentación política, dejando las grandes potencias disputarse su control, directamente o por estados interpuestos de la región, provocando grandes sufrimientos a sus pueblos.

La ubicación de Grecia en esta zona le ofrece varias alternativas: balcánicas, europeas, orientales y marítimas. Esta libertad de opciones tiene cómo contrapartida la magnitud de los retos en su entorno geopolítico, de modo que con frecuencia, se ejercen sobre Grecia presiones muy fuertes, especialmente en tiempos de crisis. Por eso, las opciones de Grecia son varias veces decididas afuera de su territorio, por una relación de fuerzas que supera la capacidad de resistencia de los factores locales.

La situación de la Península Helénica, siempre ha traído el interés de las potencias extranjeras involucradas en la Cuenca Oriental del Mediterráneo. Cada una de esas potencias, según sus objetivos estratégicos, tiene una percepción diferente del espacio griego.

Por tradición, cultura y ubicación geográfica, Grecia es abierta a Europa Occidental más que cualquier otro país de la región y es también un estado balcánico, teniendo frontera común con la mayoría de las otras naciones de la zona. Por su carácter marítimo, el país se abre al mediterráneo y al resto del mundo, mientras que por su vocación mediterránea, se encuentra implicado a los asuntos del Oriente próximo.

La dimensión mediterránea y marítima de Grecia alcanza mayor importancia porque su espacio abarca varios grupos de islas, algunas importantes como Creta, con extensas aguas territoriales. En este factor Grecia debe la posesión de la primera marina mercantil en el mundo.

Rutas marítimas y terrestres

El espacio helénico se encuentra ubicado en el centro de rutas marítimas importantes. Primero, está la ruta que conecta el Mar Negro con el Mediterráneo. Si es verdad que Turquía, por los Estrechos, dispone de la llave de salida del Mar Negro, el Archipiélago del Egeo, que es la zona marítima griega, también ejerce un eficaz control en el movimiento entre los dos mares.

Más al sur, la isla de Creta, situada sobre las rutas del eje principal del Mediterráneo que conduce desde Gibraltar hacia Siria, Líbano, Israel, Egipto

y el Canal de Suez, ofrece a Grecia una incomparable posición estratégica.

Al oeste, la isla de Corfú permite el control del Canal de Otranto donde pasa el tráfico entre el Mar Adriático y el Mar Jónico.

Dos ejes terrestres importantes atraviesan el Norte del país cruzándose en el puerto de Salónica. Son la vía que une el Mar Adriático con el Mar Negro, siguiendo el trazado de la Vía Egnatia Romana, y el eje de circulación de más importancia en los Balcanes que sigue el valle de Morava - Vardar /AXIOS, asegurando el enlace entre el Danubio y el Mar Egeo, vía Belgrado, Skopje y Salónica. El territorio griego atraviesan también las rutas que permiten a Rumania y a Bulgaria abrirse al Mediterráneo oriental sin pasar por el Bósforo turco.

Aguas territoriales y vías energéticas

Cabe destacar que la soberanía griega se extiende sobre extensas zonas marinas, sus aguas territoriales. Las aguas territoriales helénicas se extienden a seis millas de las costas (se ven en el mapa dibujadas con color oscuro), pero según el Derecho del Mar vigente, establecido por la Convención de Montego Bay, se da la posibilidad de extenderlas hasta 12 millas. En la situación actual, Grecia tiene bajo su soberanía el 36% de las aguas del Egeo, y si un día aplicara la regla de las 12 millas controlaría el 64% de sus aguas. Pero a esta medida se opone Turquía, con el argumento que, una ampliación de las aguas territoriales griegas en el Mar Egeo, afectaría su libertad de acceso marítimo a dicho mar.

La ruta marítima a través de los Estrechos y el Mar Egeo es vital para los países ribereños del Mar Negro y particularmente por Rusia. Por esta última, tal vía de transporte es aún más importante en vista de las enormes fuentes petrolíferas a exportar de Caspia y de Siberia. Dado que los turcos, por motivos medioambientales, imponen severas restricciones en el tráfico a través del Bósforo, se ha planeado la construcción de un oleoducto entre el Mar Negro y el Egeo, pasando por territorio búlgaro y griego, entre los puertos de Burgas y Alexandrópolis, evitando así la vía de los Estrechos. La realización de tal proyecto aumentará la importancia estratégica de esta parte del territorio griego, Tracia Occidental, como también la posición de Grecia frente a Rusia.

En el sector energético, mencionamos también un gasoducto, en fase

Harálambos Kórakas: Geopolítica de Grecia y de su región

de construcción que transportará a través de Turquía y de Grecia del Norte, grandes cantidades de gas natural desde los yacimientos de Caspia hasta el Mar Adriático y de allí a Europa Occidental.

Espacio aéreo

El constante aumento del tráfico aéreo, tiende a acrecentar la importancia estratégica del espacio griego. Su posición central al sur de los Balcanes y frente al Oriente Próximo, como también su proyección al sur, gracias a la isla de Creta, ofrecen considerables ventajas para la aviación civil y militar. Grecia es, y lo será aún más en el futuro, una plataforma para las comunicaciones aéreas en el Sureste Europeo y en el Mediterráneo Oriental.

Por esta razón, la Organización Internacional de Aviación Civil, ha confiado a Grecia un largo espacio, conocido como F.I.R. de Atenas (Flight Information Region), o Región de Regulación de Vuelos, con competencias, la regulación y la seguridad del tráfico aéreo dentro de dicha zona. El F.I.R. de Atenas abarca todo el territorio continental e insular griego, la casi totalidad del Mar Egeo y amplios espacios marítimos al oeste del país, y al sur y este de Creta.

En lo que concierne su espacio aéreo soberano, Grecia, desde 1931, aplica la regla de las 10 millas de extensión desde las costas.

Formación territorial de Grecia

El territorio actual del estado griego se ha formado durante un periodo de cien años con la ampliación gradual de sus fronteras. Esta expansión era la meta de una política extranjera nacional que reivindicaba los territorios que pertenecieron históricamente a la nación helénica y eran habitadas en su mayoría por griegos. Este resultado fue logrado por etapas, a veces por medios diplomáticos y, en otros casos, como consecuencia de participación en conflictos locales o mundiales, casi siempre a expensas territoriales del Imperio Otomano, aprovechándose de su debilitamiento y desmembramiento.

Cuando Grecia se formó en estado independiente (1832), tenía límites y población reducidos. La conquista de la soberanía nacional era fruto de la lucha de los griegos por su liberación y de una intervención en su favor de las potencias llamadas protectoras, Inglaterra, Francia y Rusia.

Las ampliaciones de 1864 (islas jónicas cedidas por Inglaterra) y de 1881 (Región de Tesalia cedida por Turquía según decisión del Congreso de Berlín) se hicieron con medios diplomáticos pacíficos.

En el año 1913, al término de las Guerras Balcánicas, cuando los reinos cristianos de la región se aliaron contra Turquía, Grecia ha conseguido la más importante expansión en su historia, doblando su territorio con la anexión de sus provincias del norte, de las islas del Egeo y de Creta. Sigue una pequeña expansión al Noreste, (región de Tracia Occidental) en 1919, a expensas de Bulgaria, como resultado de la participación helénica en la Primera Guerra Mundial al lado de la Entente. La última ampliación territorial data de 1947, cuando las islas del Dodecaneso fueron cedidas por Italia, como consecuencia de la participación de Grecia en la Segunda Guerra Mundial al lado de Gran Bretaña y los Estados Unidos.

Aquí es necesario observar que, en ambas contiendas mundiales, Grecia se encontró en el campo de los vencedores. Tal política no era fruto del azar, pero decisión conciente de estadistas perspicaces que detectaron que el interés de Grecia, como país marítimo, era de alinearse con las potencias que tenían el dominio del mar (Inglaterra, Estados Unidos).

Metas geoestratégicas de las grandes potencias

La única devolución de territorios sucedió en 1922, tras la derrota militar en Asia Menor, cuando se han perdido las regiones concedidas a Grecia en 1920, por el Tratado de Sevres, firmado entre el imperio Otomano y los aliados de la Primera Guerra Mundial, entre los cuales se encontraba Grecia.

La geografía y la historia han hecho del extremo Sureste europeo, un lugar de frecuente paso, de invasiones, de encuentro de pueblos y de antagonismos. Los países de la región han sufrido las consecuencias de los antagonismos entre potencias externas que a la vez trataban de aprovechar del apoyo de una u otra nación de la zona, para promover intereses propios, e impedir la inmixción en la región de potencias rivales.

Cada gran potencia trató de poner bajo su control el espacio helénico y balcánico, y en caso de no poder conseguirlo, alejar las otras potencias del área. No debemos olvidar que la Primera Guerra Mundial estalló aquí, que durante la Segunda Guerra la zona fue teatro de ásperos combates para

Harálambos Kórakas: Geopolítica de Grecia y de su región

asegurar su control, que en la época de la guerra fría Grecia sufrió las consecuencias de una guerra civil instigada por el bloque comunista y que la dislocación del sistema bipolar se ha seguido con el desmembramiento de Yugoslavia.

Para comprender mejor el presente, y poder prever, en la medida de lo posible el futuro, se debe echar una rápida mirada al pasado, porque las naciones tienen metas constantes que tienden a adaptarse a las circunstancias del momento histórico. Como lo escribió un autor francés, especialista de la historia diplomática de Grecia: “la diplomacia, obligada a actuar día a día, ahora sobre todo con el ritmo de los telegramas, es miope por naturaleza y por eso necesitaría tomar de vez en cuando los anteojos de larga vista de la historia”.

La política de las grandes potencias, en lo que concierne el espacio helénico, en los dos últimos siglos, se ha manifestado, en líneas generales, de la siguiente manera.

Rusia, o la Unión Soviética, maniobraba para abrir paso al Mar Mediterráneo a través de la Península helénica y el Mar Egeo. Visto que Grecia estaba tradicionalmente bajo la influencia de las potencias marítimas Occidentales (Francia, Inglaterra y Estados Unidos), Rusia empezó a apoyar las reivindicaciones territoriales sobre Grecia de los pueblos eslavos de los Balcanes, Bulgaria, Serbia, Yugoslavia. Política actuada primero bajo el ropaje ideológico del paneslavismo y enseguida bajo la ideología comunista.

En 1878, con la victoria rusa sobre Turquía, se firmó el Tratado de San Estefano, que aseguraba a Rusia el dominio de los Balcanes. Por el nuevo estado que se creaba entonces, la gran Bulgaria, Rusia conseguía acceso a los mares calientes, del Egeo y del Mediterráneo. Pero como así se rompía el equilibrio europeo, las otras potencias reaccionaron y en el Congreso de Berlín (1878), el mapa balcánico se modificó una vez más, con la anulación del Tratado de San Estefano y la reducción del territorio de Bulgaria que se quedó sin salida al Mar Egeo.

Durante la guerra fría la diplomacia soviética se mostró hostil a Grecia a pesar que ella misma había aceptado en Yalta el principio de poner el país bajo influencia británica y enseguida americana.

El objetivo permanente de los imperios germánicos, Austria-Hungría primero y Alemania enseguida, fue la extensión de su influencia hacia Este (Drang Nach Osten). Mirando desde Europa Central, esas potencias

consideraban el puerto de Salónica como una salida en el Mediterráneo Oriental. Cortar también la ruta marítima en dirección del Canal de Suez, vital para el Imperio Británico, era un objetivo de la política alemana. Estas razones explican la importancia del espacio griego en los planes estratégicos alemanes en las dos guerras mundiales, que transformaron Grecia y particularmente la isla de Creta, en teatro de operaciones militares.

Cabe destacar que en sus esfuerzos de salir al Mediterráneo a través de los Balcanes, Alemania encontró a Serbia o Yugoslavia y a Grecia, opuestos a sus proyectos, en ambas guerras. Bulgaria, aprovechó en las dos contiendas de su alianza con Alemania para salir en el Mar Egeo y extenderse en detrimento de Grecia y de Yugoslavia, pero esta expansión era efímera por haber hecho Bulgaria dos veces elección equivocada de su alianza.

En la primera Guerra Mundial, los Imperios germanos borraron del mapa a Serbia y llegaron a pocos kilómetros de Salónica. En la Segunda Guerra, Alemania ocupó todos los Balcanes y Grecia. Con la dislocación de Yugoslavia, a la cual Alemania contribuyó, se incrementó la influencia alemana en la zona.

Mencionaré, aunque rápidamente, los esfuerzos históricos de Italia para asegurar el dominio del Mar Adriático y conseguir zonas de influencia en los Balcanes y puntos de apoyo en el Mediterráneo Oriental. Principal elemento en este sentido fue Albania. Dicho país fue una creación de Italia y Austria para asegurarse del control de la entrada al Mar Adriático. Protectorado de Italia, y su cabeza de puente en los Balcanes, Albania ha servido de base a la agresión italiana de Grecia en 1940.

Desde siempre, las potencias marítimas, Francia e Inglaterra, y Estados Unidos desde la Segunda Guerra Mundial, han tenido los ojos fijadas en el Mediterráneo, con objetivo de impedir su acceso a potencias continentales rivales. La estrategia de los países marítimos occidentales ha sido de proteger las rutas marítimas de un descenso germánico y ruso (o soviético) a las aguas calientes del Mare Nostrum. En este objetivo tales potencias se han confiado en la contribución de Turquía y de Grecia, a veces de cada un país solo, a veces, como era el caso durante la guerra fría, de los dos juntos. La dislocación de la Unión Soviética ha reducido el peligro ruso y por consiguiente tal cooperación entre Grecia y Turquía se ha relajado mucho.

Hoy en día, el territorio griego ofrece ventajas considerables para el apoyo de una intervención en los Balcanes, donde están en juego la

Harálambos Kórakas: Geopolítica de Grecia y de su región

estabilidad de los estados derivados de la disolución de Yugoslavia y las relaciones entre Estados Unidos, Rusia y países europeos. De otro lado, las enormes riquezas del petróleo ruso y del Mar Caspio, han creado nuevos desafíos, dado que una de las principales vías de exportación pasa por los Estrechos y el Mar Egeo. Todos estos ejemplos explican la presencia en la isla de Creta, en el cuadro de la OTAN y de acuerdos bilaterales, de una importante base aeronaval de los Estados Unidos.

Aspiraciones balcánicas

Haciendo un rápido sobrevuelo sobre los estados limítrofes de Grecia constatamos que todos han nutrido en el pasado aspiraciones territoriales hacia sus vecinos. Digamos aspiraciones, y no reivindicaciones, porque tal actitud existe en el fondo de las conciencias colectivas nacionales, sin ser siempre política oficial de los gobiernos. El hecho que las fronteras de estas naciones hayan cambiado varias veces y, que en todos los estados, viven importantes minorías, nos da una idea sobre la seriedad del asunto.

Solo la mitad de la nación albanesa vive dentro de las fronteras del Estado de Albania y por la otra mitad en países limítrofes, principalmente en la región de Kosovo y, en la Antigua República Yugoslava de Macedonia. La perspectiva de la formación de una entidad de Gran Albania en un futuro no lejano, con la independencia muy probable de Kosovo y de una avanzada autonomía o una recesión de la parte albanesa de la República de Macedonia, no es demasiado inverosímil.

Bulgaria reivindica como suyos el idioma y el carácter nacional de la República de Macedonia, declarando que ha reconocido este joven país como estado y no como nación. Al mismo tiempo Bulgaria alberga una numerosa y compacta minoría turca, en la región fronteriza con Grecia y Turquía, minoría que constituye alrededor del 15% de su población.

La así llamada República de Macedonia debe su creación a Tito, quien con la promulgación del Sur de Yugoslavia al rango de República Autónoma y dándole el nombre de Macedonia, perseguía dos metas: primero, integrar mejor esta región a la Federación multiétnica de Yugoslavia, cortando los lazos de los eslavos de esta región con Bulgaria y segundo, promover reivindicaciones contra la región Norte de Grecia, Macedonia, y el puerto de Salónica. El rápido crecimiento demográfico de la comunidad albanesa de

esta república, nutriendo un riguroso irredentismo albanés y voluntad de secesión, amenaza con romper los equilibrios étnicos entre eslavos y albaneses.

La República de Macedonia, con la utilización del nombre del antiguo reino griego de Macedonia, cultiva veleidades sobre toda la macedonia geográfica, griega y búlgara. Entre Grecia y la Macedonia ex yugoslava, la tensión que existe, tiene raíces en el nombre de la nueva república. Grecia considera que el nombre de Macedonia pertenece a su Patrimonio histórico y acusa a Skopje de falsificación de la historia y de irredentismo, mientras que para la República de Macedonia, su nombre parece ser elemento de cohesión e identidad nacionales. La existencia de minorías étnicas compactas, colindantes con la nación madre, constituye una amenaza potencial a la integridad territorial de un estado.

Así, la provincia serbia de Kosovo, compuesta en un 90% de albaneses, se ha encaminado a una separación de facto del estado serbio y no falta más que el acto oficial de su autodeterminación. Del mismo modo, las comunidades étnicas de serbios y croatas en el joven estado de Bosnia-Herzegovina, miran más en dirección de sus madres patrias que hacia este ficticio país independiente, fruto del desmembramiento de Yugoslavia.

Grecia constituye excepción en los Balcanes por ser el país más étnicamente homogéneo de la región. Tal situación es la consecuencia de unos intercambios de poblaciones, pactados con Bulgaria y Turquía a principios del siglo veinte.

Hablando de aspiraciones territoriales en nuestra vecindad, explicaremos más adelante las reivindicaciones territoriales de Turquía en el Mar Egeo.

Mar Egeo: características y reclamaciones

El Mar Egeo, un cuadrilátero con tres costas pertenecientes a Grecia, constituye el corazón del espacio helénico atravesado por las más importantes vías de comunicación marítimas y aéreas del país. Alrededor de 3 mil islas, habitadas o no, ocupan una importante porción del territorio nacional y su población alcanza el 12% de los habitantes de Grecia. La particularidad de esta configuración geográfica es que en varios casos, estos fragmentos del espacio nacional son separados por aguas y espacios aéreos internacionales.

Harálambos Kórakas: Geopolítica de Grecia y de su región

La riqueza cultural, histórica y económica, proporcionada por las islas, tiene como contrapartida serios problemas de transporte, de comunicación y de posibilidad de defensa en caso de conflicto. Por esta razón, es normal que una constante preocupación de los dirigentes griegos en el asunto, ocasiona una política exterior teniendo como principal objetivo asegurar la unidad de tal espacio nacional fragmentado y, evitar cualquier acción ajena que tienda a poner obstáculos a la libre comunicación entre sus partes.

En la cuestión del trazado de las fronteras marítimas en el Egeo existe, desde 30 años, seria controversia sobre los derechos respectivos de Grecia y Turquía, especialmente en lo que concierne la delimitación de su plataforma continental.

El litigio tiene sus raíces en las posturas diferentes que mantiene cada país. Según la óptica griega, cada isla, de acuerdo con el Derecho del Mar, dispone su propia plataforma, hecho que atribuyera a Grecia la gran mayoría de la plataforma continental del Archipiélago. El punto de vista turco no reconoce a las islas plataforma propia y, por consiguiente el fondo marino debía ser repartido entre las dos naciones por una línea mediana entre sus costas continentales. Ankara avanza también argumentos de índole geológico sosteniendo que la plataforma del Egeo constituye continuación natural de la costa de Asia Menor de modo que las islas esparcidas en este mar son protuberancias de la placa geológica continental de Turquía.

Además, algunas conductas de las autoridades civiles y militares turcas llevan a pensar en Atenas, que Ankara tiende a socavar los derechos griegos en el Egeo oriental y extender su espacio vital en esta zona. Las posturas distintas de Grecia y de Turquía sobre la extensión del espacio aéreo helénico (10 millas) y de las responsabilidades de Grecia dentro del F.I.R. de Atenas, han creado un clima de tensión casi permanente en el Egeo.

El desafío de la inmigración

Europa es un continente envejecido y desarrollado que necesita inmigrantes. El desplazamiento de poblaciones hacia la Unión Europea ha tomado los últimos tiempos, carácter de entrada clandestina masiva y irregular, de modo que la inmigración tiende a ser el problema número uno de Europa. Además, la instalación en los países europeos de poblaciones difíciles a integrarse, trae serios desafíos a la cohesión social y nacional de los pueblos

del viejo continente.

Grecia, como se ve en el mapa proyectado, es una de las puertas principales de entrada en la Unión Europea. Los extranjeros constituyen ya el 10% de la población del país. En su mayoría, son inmigrantes del antiguo bloque comunista (albaneses, polacos, ucranianos, etc.), que han dado un pulso en la economía nacional y no traen problemas mayores, por su facilidad de adaptación en la tierra de acogida debido a la cercanía de valores culturales entre antiguos y nuevos habitantes. Pero la preocupación mayor en la Unión Europea proviene de la instalación masiva de gente proveniente de áreas con tradiciones, cultura y religión en gran medida incompatibles con los valores y modo de vida occidentales. Tal serio problema, que afecta a Europa en su conjunto, está tomando carácter más agudo en los países situados en los confines del Continente, como España, Italia y Grecia.

Tensiones y perspectivas en los Balcanes

Hoy en día, los focos potenciales de tensión en la región se encuentran en Bosnia-Herzegovina, en Kosovo y en la República de Macedonia.

Estos tres territorios tienen más carácter de protectorado internacional que de estados soberanos. La paz precaria que existe hoy allí, se debe a la presencia de fuerzas militares multinacionales. La situación es aun más delicada, por la oposición en esta área, tanto por nacionalidades como de religiones. Serbia, con la separación de Montenegro y de Kosovo, regresó a sus fronteras de 1878, permitiendo de esta manera, a Austria, Alemania y Bulgaria, conseguir su revancha histórica y hacer perder a Rusia un aliado tradicional e influencia en los Balcanes.

Se piensa que la superación de esta peligrosa situación reside en la integración de dichos territorios a la Unión Europea, porque en Europa, se está creando un espacio unificado, basado sobre las identidades nacionales y los regionalismos, donde los antagonismos del pasado pueden ser en gran medida superados.

Rumania y Bulgaria se incorporaran a Europa el año próximo y Croacia ha empezado negociaciones de adhesión. Para los países balcánicos restantes, la incorporación a la Unión Europea, no traerá problemas a Europa, pero para que estos países cumplan con las condiciones de adhesión deben recorrer un largo camino.

Harálambos Kórakas: Geopolítica de Grecia y de su región

En la frontera este de Grecia, existe siempre un área de tensión con Turquía que es el Mar Egeo. El camino europeo de Turquía, se presenta largo y con resultados inciertos, porque al primer entusiasmo de algunos líderes europeos, para integrar Turquía a la U. E., ha seguido una creciente hostilidad de la opinión pública europea, a tal posibilidad. Al mismo tiempo han surgido serias dudas sobre la capacidad de absorción de Europa, de un futuro miembro de tal magnitud y diferencia cultural como Turquía.